



LA POLÍTICA Y EL COMPLEJO DE ADÁN

El complejo de Adán es un fenómeno psicológico padecido por muchos políticos o por quienes ostentan posiciones dominantes. Dicho padecimiento los hace obnubilar sobre su capacidad para realizar grandes tareas o emprender realizaciones titánicas nunca antes vistas, lo que los conduce a ir un poco más allá de la moral ordinaria y disfrutar del placer hedónico que concede el monopolio de la gracia eterna. Al conducir el Estado y personalizarlo a su medida, pregonan a los cuatro vientos, cual Colón descubridor, que todas las acciones públicas promovidas por él y su equipo gozan del sello privilegiado de ser “la primera vez”. Y así, con ese ímpetu alfa, se vanaglorian en medios de comunicación, y redes sociales con discursos elocuentes sobre su honor y el privilegio posado sobre sus gobernados, pues solo y “gracias a ellos, todo será mejor, porque todo lo que hicieron los anteriores estaba mal,

era un desastre o no se hizo nada y es necesario volver a empezar de cero”.

Ese prurito primigenio los hace adoptar la aptitud mental de querer ser el “primer hombre sobre la tierra”, del quien se abroga el derecho a todo. Y con base en esa premisa, se presentan ante las comunidades para recibir ecos vociferantes de respaldo a sus primerizas visitas, primerizas actuaciones, primerizas promesas y por supuesto, primerizas mentiras. Este afán adánico distorsiona el poder, incita a la premura y concita al desconcierto de la falacia y la pantomima estatal que solo busca engañar a una comunidad, que, como cualquier doncella o quinceañera, es mancillada en su inocencia por un supuesto enamorado cargado de ilusiones y vacías esperanzas.

De esa práctica, antiquísima y somera, surgen titulares de prensa como “es la primera vez que un alcalde nos visita” o “es la primera vez que se va a realizar una obra en esta vereda”, o “por fin alguien se apiadó de nosotros y nos va a construir la carretera y el acueducto”. Esta desiderata es cubierta con el manto del descaro y recibe el aplauso celestino de una comunidad, de cuya aparente mansedumbre brota la confianza en favor del timador de turno. Si, de ese mismo pretendiente que, periodo tras periodo, cambia de rostro para enrostrarles las mismas mentiras vestidas de blanco candor y florituras.

Existen otro tipo de paciente del complejo de Adán. Aquel que, disfrazado con rasgos de apariencia diferenciadora en su personalidad, distorsiona el interés descubridor a través del deleite de ser “el segundo hombre”. Y entonces, aupado por las masas, se jacta al decir que “después del tal o pascual gobernante nadie había realizado obras en este pueblo”. Ejemplo de lo anterior, es el reiterado alardeo de magnificencia de los mandatarios guajiros al invocar la memoria de un dictador del siglo anterior, cuando adustos y a sonrisa ensanchada se vanaglorian en decir: “desde mi general Rojas Pinilla, ningún gobernador o alcalde había aparecido por esta ranchería a traerles tantas obras”. Acción can-

tinflasca que es agradecida por anticipado por las comunidades wayúu con su hospitalidad traducida en danzas, comida, chichas, regalos y jolgorio. Porque como bien lo afirmaba una madame recién graduada “después del primero todos los hombres son segundos con ínfulas de grandes amantes”.

Esa práctica, refrita y absurdamente replicada en los medios y redes sociales, no es más que una distorsión del rol del gobernante moderno, que además denota una inmadurez “Narcisa” que descalifica a sus predecesores, creyéndose el Dios de la autosuficiencia, desconociendo que ese padecimiento lo conducirá al abismo del olvido llamado fracaso. Ostracismo que servirá, cual efecto boomerang, para que sus sucesores desprecien su gestión y se proclamen como los nuevos “Adanes” del poder político.

Sobra manifestar que del gobernante “adánico” no quedan rasgos para la posteridad, su legado se reduce a presumir sus “primeras veces” y a adoptar la pedantería rancia como sello distintivo de una superioridad cimentada sobre la vaguedad de sus exiguas ejecuciones.

